

Antonio Perán Elvira

VÍA CRUCIS



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—ANAQUEL DE POESÍA, n° 92—

MADRID • MMXIX

De la obra © ANTONIO PERÁN ELVIRA

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

www.cuadernosdelaberinto.com

Dirección de la colección: ALICIA ARÉS

Diseño de la colección © Absurda Fábula

www.absurdafabula.com

Ilustración de cubierta © Elena Ray

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Abril 2019

I.S.B.N: 978-84-120024-1-6

Depósito legal: M-10522-2019

Impreso en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

*A ella, como siempre,
que hace que cada jornada comience de nuevo la vida.*

CUADERNOS DEL LABERINTO

CUADERNOS DEL LABERINTO

PRÓLOGO

Los invisibles hilos del destino van trazando innumerables sendas en el tapiz de la vida. Una de ellas, la que me ha conducido a las páginas de este poemario, me invitó a recorrerla una gran amiga y compañera de letras, Mariaje López. Desde el inicio de *Vía crucis*, quedé subyugado por la maestría que despliega Antonio Perán Elvira, un orfebre de emociones y sentimientos.

Continuando con el símil del hilo, Perán Elvira es un sastre que hilvana palabras en cada verso y estrofa, un Poeta con mayúscula que viste de belleza y elegancia sus reflexiones, que transmite autenticidad y verdad a esa poesía que le nace de las entrañas y la sabe hacer madurar y plasmar con delectación para que perviva en el corazón del lector. En dos de sus obras precedentes, *Diálogos con mi perro Sancho* (Vive Libro, 2015), «un canto a la soledad sobrevenida, aunque sea compartida, pero en su vertiente más devastadora», según reza la sinopsis y *En la mansión de los Céfiros* (Mundo Palabras, 2017), un delicioso *anacronismo* que declama el

amor más profundo, ese «amor que todo lo puede», van apareciendo perfilados el inconfundible arte y estilo literario de Antonio. Un estilo de una aparente y elocuente sencillez, aunque con un trasfondo que ahonda en las tribulaciones de la naturaleza humana y que alcanza sublimes cotas de perfección en el libro al que van destinadas estas líneas: *Vía crucis*.

Más allá de las creencias cristianas que podamos o no compartir, del Dios omnipotente que confía en Jesucristo la salvación de la humanidad y se mantiene distante, contemplando su agotador caminar hacia el Calvario, el lector hallará un trasunto de la indefensión que sentimos ante la barbarie cometida por la deshumanización de una parte de nuestra sociedad. Así pues, partiendo del eje temático del vía crucis, el tortuoso trayecto de la cruz donde el Hijo del hombre medita sobre los momentos y sufrimientos vividos desde su arresto hasta su crucifixión, Antonio Perán Elvira traza una suerte de sinfonía poética.

Permíteme que me dirija a ti tuteándote: el libro que te dispones a leer, querido lector, te guiará de la mano a través del recorrido de quince estaciones, subdivididas a su vez en una serie de escenas memorables en las que te hará reflexionar sobre temas transcendentales: la maldad frente a la bondad, la esperanza versus la desesperanza, el dolor físico y psíquico, las dudas que cuestionan el porqué de la existencia, el amor materno-filial y la soledad, entre otros. Durante el recorrido de este vía crucis adquirirás la capacidad de perdonar a quienes usan las armas de la vileza y sentirás en tu ser la injusta sentencia condenatoria, cargando sobre el hombro el madero de la ignominia. A lo largo de tres caídas, en las que se cuestionan mil interrogantes, sa-

carás fuerzas de flaqueza para sobrellevar el peso de la cruz a costas.

«Sólo el amor con su ciencia nos vuelve tan inocentes», sentencia Violeta Parra; sin embargo, además de la inocencia recobrada por el amor sin restricciones de la Dolorosa, de esa Madre que «no me culpas, pero sufres», el autor logra infundir el ánimo suficiente para proseguir con la andadura de este particular *Vía crucis*, un poemario que te dejará una indeleble huella...

No es mi intención profundizar en la plasticidad de unos versos y estrofas donde anidan las metáforas, ni parafrasear la belleza que respira por doquier en *Vía crucis*, un verdadero deleite para los sentidos. Confío en que tú, estimado lector, te sumerjas en la cadencia de una pieza poética irrepetible que no te dejará indiferente, porque como diría la máxima de Julio Cortázar que aquí suscribo fielmente, «las palabras nunca alcanzan cuando lo que hay que decir desborda el alma».

JOSÉ MANUEL MUÑOZ SERRANO

CUADERNOS DEL LABERINTO

PRESENTACIÓN DEL AUTOR

«Via crucis» es una versión poética del hecho histórico, pero no es un libro religioso, o, al menos, no lo he pretendido.

Ciñéndonos al hecho histórico, el relato que contiene se ajusta a la cronología de los Evangelios, pero no siempre a la interpretación de los mismos, que, no obstante, se procura hacer con respeto a la creencia religiosa. si así no fuera e hiriese alguna susceptibilidad, mis disculpas.

En cuanto a la versión poética, me satisface decir que no han sido muchas, que yo sepa, las que a lo largo de la historia han descrito con tanta minuciosidad lo que en este libro se cuenta. Espero que la forma quede mínimamente a la altura del contenido.

ANTONIO PERÁN ELVIRA

CUADERNOS DEL LABERINTO

Antonio Perán Elvira

VÍA CRUCIS

CUADERNOS DEL LABERINTO

CUADERNOS DEL LABERINTO

**PRIMERA ESTACION
DE LOS MISMOS**

CUADERNOS DEL LABERINTO

CUADERNOS DEL LABERINTO

No son los mismos...

No son los mismos...

No son los mismos...

Éstos que gritan espadas,
pidiendo lenta mi sangre,
no son los mismos
que los que hendían el aire
con la paloma más alta.

No son los mismos...

No son los mismos...

Los de la paz en las aves
tenían manos de nube;
éstos del grito
no las conocen tan dulces
ni las entregan tan ágiles.

No son los mismos...

No son los mismos...

Los de los aires azules
miraban con ojos leves;

éstos del filo,
me miran sin que los duendes
prendan por ello la lumbre.

No son los mismos...

No son los mismos...

¡Eran aquéllos tan fuertes
con sus falanges de flores...!
Éstos que digo,
son simplemente feroces,
y por feroces estériles.

No son los mismos.

No son los mismos.

Unos contaban por montes
los brotes de los jardines;
otros por siglos
la sucesión de la triste
desolación de los bronces.

No son los mismos...

No son los mismos...

No son los mismos...

¿Dónde estarán iguales
los diferentes?
¿Dónde los ademanes
de los ausentes?
¿Dónde los mares
anegarán el eco
de los cantares?

Probablemente quedo
por los cristales;
incluso desistiendo
de las señales;
y hasta sospecho
que bajarán al llano
mi fe en su pecho.

La piel es su descargo,
y yo no puedo
subirles a los pájaros
teniendo miedo;
y menos cuando
su piel es un susurro
de barro blando.

Por eso les excuso.
Es tan amargo
ser libres en el humo
y, sin embargo,